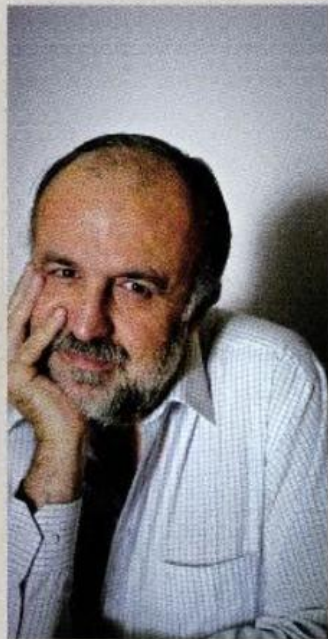


La basura no existe

Por Mario Antonio de la Parra
Fotos de Alberto de la Fuente



Mi tío empezó a encerrarse en su departamento. Fue después de quedar viudo. Profesional, bajaba al piso donde estaba su oficina y luego subía al departamento, que había comprado en el mismo edificio. Prácticamente no salía de ahí. Mis primos lo iban a ver y él pedía que lo esperaran afuera, que le dieran un toque en el teléfono y él bajaba. No recibía nunca en sus habitaciones. Pedía que fueran siempre a los mismos sitios, un restaurant chino cercano, una fuente de soda tradicional en el centro de la ciudad. Mi tío hablaba de los mismos temas, los felicitados recientes, los recuerdos de su época de auge profesional. El corazón le impedía trabajar como en sus mejores tiempos pero no dejaba de atender a sus clientes bien vestido, cuidando sus trajes, algo a la antigua. Su clientela se había ido achicando pero siempre había quien lo recomendaba y quedaba satisfecho del buen trato. A su oficina si se podía entrar y estaba en orden, mantenida más por su secretaria quien tampoco subía al apartamento. Fue cuando se enfermó que mis primos tuvieron que entrar a verlo en su cama y encontraron el caos en que vivía. Todos los muebles estaban cubiertos de basura. Regalos de cumpleaños o de navidad sin abrir, otros arrumbados sin orden ninguno. El polvo cubría todo. Envases de bebidas, cajas de jugos, latas de conservas, todo se acumulaba sin tener en cuenta lo largo y ancho de todas las habitaciones del departamento. Su cama estaba rodeada de periódicos, algunos ni siquiera leídos, vasos de plástico, envoltorios de pollo asados, restos de cajas de pizza, las huellas de una dieta absolutamente salvaje, muy lejos de lo que necesitaba para cuidarse. Murió de un infarto que le permitió llamar pidiendo ayuda. Cuando la Coronaria llegó tuvo que tirar la puerta pues él, curiosamente, se negó a abrirles después de haberles telefonado. Algo de vergüenza lo intimidaba.

Llegaron luego mis primos y todo era un caos. Estaban sus ternos proflijamente colgados así como sus camisas, lo único en orden. El resto eran cerros de basura entre los cuales se podían rescatar fotos enmarcadas de la familia, algunos retratos de sus nietos colgados con chinchetas en la pared, la pobreza absoluta de quien, sin embargo, tenía sus buenos dineros que ahorraba permanentemente. Su secretaria contó cómo la mandaba a ella a depositar las ganancias de cada día viviendo con lo mínimo. Había ayudado económicamente a mis primos, siempre se preocupaba de ellos pero escondía este aspecto oscuro y sucio que a veces había despertado las suspicacias de los vecinos por el olor a podrido que se podía respirar cuando llegaba el verano y abrían las ventanas. Era un Síndrome de Diógenes. El nombre viene del filósofo griego cínico que se dice dormía en un barril y vagaba por la ciudad con una lámpara encendida en pleno día "a ver si encontraba un hombre justo". Estamos acostumbrados a los cuadros más graves, los que vemos en la calle, personas mayores, muy deterioradas, a veces francamente dementes, que recogen todo lo que está en la basura y parece tener algún sentido, para luego acumularlo sin clasificación a guisa de un hogar donde es imposible siquiera cruzar la puerta sin sentir el olor pútrido. Habitualmente son denunciados por los vecinos al convertir su casa en nido de ratas y animales callejeros portadores de todo tipo de parásitos. Suele haber llevado una vida corriente. Incluso a veces con respeto hasta que en un instante, por un quiebre vital o el inicio de un deterioro cerebral, comienzan con esta conducta de acumular basura y dejar de asear su entorno. Juntan las botellas, los vasos desechables, los periódicos, y luego van sumando hallazgos en los basureros ajenos, en la calle, hasta convertir el hogar en un

La basura no existe. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La basura no existe. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile